

El peronismo y las elecciones bonaerenses. De la derrota a la consolidación en el gobierno provincial, 1983-1991*

MARCELA FERRARI

Centro de Estudios Históricos, Argentina
Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina
marcelapatriciaferrari@gmail.com

LILA RICCI

Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina
lricci@mdp.edu.ar

FERNANDO SUÁREZ

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina
Centro de Estudios Históricos, Argentina
Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina
fermsuarez@gmail.com

Este artículo analiza las performances electorales del peronismo bonaerense entre 1983 y 1991. Intenta comprender las causas que incidieron en que, tras ser derrotado en las primeras elecciones, recuperara la primacía en 1987 y se consolidara como partido en el gobierno. Indaga acerca de la evolución del voto justicialista en la provincia en elecciones de gobernador (1983, 1987 y 1991) y parlamentarias (1985 y 1989), aplicando inferencia ecológica. Describe tendencias referidas a la evolución del padrón y la participación electoral, la distribución seccional y la expansión territorial del voto peronista. Además, relaciona las conclusiones obtenidas del análisis cuantitativo con los procesos históricos. Brinda algunos indicios que complejizan las explicaciones en torno a los fenómenos político-electorales y contribuye a entender en su especificidad la historia política bonaerense del período reciente.

La trayectoria electoral del justicialismo bonaerense en tiempos de reconstrucción y afianzamiento de las instituciones democráticas ha sido ana-

* Una versión muy preliminar de este artículo fue presentada en las III Jornadas de Historia Política, realizadas en la UdelaR, Montevideo, junio de 2011.

lizada privilegiando la perspectiva nacional, en estudios que en su mayoría colocan especial énfasis en los años noventa. Ese atractivo se debe en parte a la necesidad de explicar por qué, tras el giro neoliberal asumido por el menemismo, los sectores más desfavorecidos de una sociedad cada vez más desigualitaria continuaban apostando al justicialismo¹. Comparativamente, el tratamiento de los años ochenta quedó soslayado, en especial en cuanto se refiere a las provincias argentinas². Sin embargo, su estudio resulta fundamental para comprender la transición y la consolidación de la democracia y los cambios operados en la década siguiente.

La Provincia de Buenos Aires tiene un peso sustancial que, en cuanto a aspectos políticos respecta, se pone en evidencia en la primacía numérica de su electorado y en la gravitación de los aparatos de los partidos mayoritarios, en especial del justicialismo que, durante los años analizados, contaba con un tercio del total de afiliados del país. Atendiendo a ello, resulta atractivo analizar las *performances* electorales del peronismo bonaerense durante el período 1983-1991 y comprender las causas —nunca lineales— que incidieron en que, tras ser derrotado en las primeras elecciones, recuperara la primacía en 1987 y se consolidara como partido en el gobierno para no volver a ser desplazado del poder hasta la actualidad.

Para indagar este proceso es preciso rescatar el aporte de Calvo y Escolar (2005) quienes, sobre la base de un exhaustivo relevamiento estadístico, detectaron la tendencia a la territorialización y provincialización de los procesos electorales desde el retorno democrático. En ese sentido, es novedoso el trabajo de Ollier (2010), que ha puesto el foco en la Provincia de Buenos Aires intentando desentrañar el impacto entre los procesos políticos nacionales, los ocurridos en este distrito y en el conurbano bonaerense. Habiendo ya realizado algunos aportes en torno a los procesos electorales en la provincia (Ricci, Ferrari y Suárez, 2011), intentaremos establecer conexiones que vinculen dichos resultados con los cambios en la organización de los partidos políticos provinciales mayoritarios, en particular del Partido Justicialista Bonaerense (PJB). En consonancia con lo desarrollado por Levitsky (2005), observaremos las adaptaciones del PJB que confluyeron para colocar al peronismo en un lugar de predominio incontestable. A tal fin correlacionaremos los resultados electorales con una relectura de carácter histórico de los procesos de cambio en la interna partidaria, el perfil de los dirigentes de primera línea y la competencia frente a la Unión Cívica Radical (UCR).

¹ Entre mucho otros, Calvo y Escolar (2005) y el clásico de Levitsky (2005). De las síntesis referidas a los estudios sobre el peronismo en los años noventa, véanse Canelo (2005), Gervasoni (1998) y Gouarnalusse (2011).

² Véanse Ollier (2010), Ferrari (2009, 2011, 2012a), Mellado (2012) y Luoni (2011).

Partimos de constatar que la evolución del voto peronista bonaerense acompañó, con sus especificidades, una tendencia nacional signada por razones extra e intrapartidarias. Entre las primeras es significativo observar las dificultades del radicalismo en el territorio bonaerense, nunca ajenas a los destinos nacionales del partido ni a las coyunturas atravesadas por el gobierno de Raúl Alfonsín que, tras la confianza democrática inicial, pasó a desilusionar a las mayorías que le atribuyeron una acumulación de desaciertos en materia de derechos humanos, capacidad de control de las Fuerzas Armadas y, sobre todo, de la política económica que derivó en el descontrol hiperinflacionario de fines de la década (Novaro, 2009, 2010). Tanto el acceso a la gobernación como el devenir de la gestión del gobernador radical Alejandro Armendáriz (1984-1987), fueron interpretados en estrecha relación con los destinos del alfonsinismo a nivel nacional. Sin embargo, a ello se sumaron las propias dificultades del gobierno de la provincia y de la UCR bonaerense, en particular los feroces enfrentamientos internos que se alternaban con acuerdos de cúpula ante cada coyuntura electoral y que debilitaron la relación del partido con el electorado (Ollier, 2010; Ferrari, 2012b).

En cuanto a las causas intrapartidarias, estimamos que la reorganización interna del PJB contribuyó positivamente a la hora de obtener más cantidad de votantes. Intentamos poner de manifiesto que el crecimiento sostenido del voto peronista y su diversificación social en el distrito más importante del país —en términos demográficos y económicos—, fueron dos procesos fuertemente ligados al éxito de la adaptación partidaria frente a las transformaciones y las demandas políticas de la sociedad. La capacidad adaptativa del PJ y su flexibilidad a la hora de reconvertirse en tiempos poco favorables para los partidos de base sindical contribuyeron a sortear con éxito el fracaso inicial (Mustapic, 2002; Gutiérrez, 2003; Levitsky, 2005). Específicamente en la Provincia de Buenos Aires, después de la etapa de reorganización iniciada en 1982, durante la cual Herminio Iglesias fue la figura emergente, el partido mutó dos veces en torno a la conducción de Antonio Cafiero, primero, y al liderazgo de Eduardo Duhalde, después. Este proceso de circulación de dirigentes cuyas propuestas, sus estilos de conducción y sus prácticas políticas diferían, habría facilitado que el partido accediera al poder y luego se consolidara con éxito (Ferrari, 2012a).

En esta línea, la pregunta acerca de por qué el PJB se convirtió en fuerza hegemónica en el territorio provincial puede responderse a partir de la eficacia con que las sucesivas dirigencias conservaron, a lo largo del tiempo, al votante tradicional de los sectores populares y atrajeron a cierto electorado independiente, conformado por votantes de estratos sociales más elevados renuentes a esta opción política en 1983. Ciertamente, ese suceso también puede interpretarse como consecuencia de los cambios del régimen social

de acumulación y del régimen político de gobierno (Nun, 1995). Pero, como intentamos poner de manifiesto en este trabajo, resulta insoslayable el atractivo de las propuestas y las prácticas políticas llevadas a cabo por las dirigencias justicialistas que buscaron conscientemente ampliar y consolidar su base electoral para contribuir a explicar las preferencias electorales por el peronismo.

Para comprenderlo, nos apoyamos en información y procedimientos metodológicos de tipo cuantitativo y cualitativo, claramente distinguibles en las dos partes que constituyen este artículo. En primer lugar, analizamos la evolución del voto justicialista en la Provincia de Buenos Aires en elecciones de gobernador (1983, 1987 y 1991) y parlamentarias (1985 y 1989). Describimos tendencias con respecto a la evolución del padrón y la participación electoral, la distribución seccional y la expansión territorial del voto peronista. Los resultados electorales fueron procesados recurriendo a la inferencia ecológica. A partir de datos agregados se establecieron algunas correlaciones entre el voto peronista y condiciones socioocupacionales de los votantes. Hemos aplicado el método de Imai, Lu y Strauss (2008), una variante al método de King, que está implementada en el paquete de programas estadísticos R (Imai, Lu y Strauss, 2011). Como cualquier estimación estadística, los resultados tienen asociado un error debido a que no son datos observables en forma directa, pero esto no obsta para que podamos establecer correlaciones válidas.

En segundo lugar, relacionaremos las conclusiones obtenidas del análisis cuantitativo con los procesos históricos indagados de manera exhaustiva a partir de una sólida evidencia empírica de base documental y bibliográfica. Coincidimos con Panebianco (1995) cuando afirma que los partidos políticos rigen sus estrategias para optimizar los resultados electorales, aunque esa aspiración no siempre representa un factor ineludible. Sin embargo, teniendo en cuenta la condición de partido mayoritario del PJB, consideramos que el horizonte de triunfo electoral articuló en buena medida los procesos internos de la vida partidaria, los liderazgos emergentes y las campañas políticas. Este tipo de relaciones difícilmente puede ser ponderado de manera tajante o absoluta, calculado o medido. Un enfoque como el propuesto brinda algunos indicios que abonan a complejizar las explicaciones en torno a los fenómenos político-electorales, más allá de alguna cuantificación o modelo. Contribuye, además, a comprender en su especificidad la historia política bonaerense sobre la base de un detallado análisis que permite poner en cuestión algunas de las explicaciones que pretendieron transpolar, sin mediación, afirmaciones válidas para la nación a un proceso provincial cuyas peculiaridades no deben ser desestimadas.

El voto peronista bonaerense entre 1983 y 1991

Entre 1983 y 1991 el padrón electoral provincial se incrementó paulatinamente, al ritmo del crecimiento de la población y de la incorporación de los nuevos votantes potenciales que alcanzaban los 18 años de edad (Tabla 1).

Hasta 1991 la participación electoral se mantuvo siempre por encima del 85 por ciento, con picos máximos coincidentes con las elecciones presidenciales.

Tabla 1
Evolución del padrón, totales globales de la provincia

Año electoral	Padrón (N)	Total de votos emitidos (N)	Participación electoral (%)
<i>1983</i>	6.567.389	5.759.215	87,70
<i>1985</i>	6.853.263	5.860.532	85,51
<i>1987</i>	7.159.561	6.178.817	86,30
<i>1989</i>	7.387.108	6.431.648	87,07
<i>1991</i>	7.662.644	6.317.670	82,45

Fuente: Provincia de Buenos Aires, Junta Electoral de la provincia de Buenos Aires, “datos históricos de elecciones” (www.juntaelectoral.gba.gov.ar). Dirección provincial de Estadística de la provincia de Buenos Aires (www.ec.gba.gov.ar/estadistica).

La Provincia de Buenos Aires se encuentra dividida en 8 secciones electorales, la última de las cuales corresponde a la ciudad de La Plata³ (ver Anexo). La distribución del electorado por sección no es homogénea y se mantuvo constante durante el período analizado (Tabla 2).

Las secciones 1^a y 3^a contienen a los partidos del conurbano bonaerense, de pequeñas dimensiones y gran concentración demográfica, que reúnen el 66 por ciento de los empadronados. Siguen en importancia en orden decreciente las secciones 5^a, 6^a, 4^a, 8^a, 2^a y 7^a. De esto se deriva una aseveración práctica y conocida, sobre todo por los políticos profesionales: quien controle las secciones más pobladas tendrá asegurado el triunfo electoral.

³ Véase los distritos que componen cada sección electoral en el Anexo.

Tabla 2

Composición porcentual del padrón electoral por sección, provincia de Buenos Aires, elecciones a gobernador (1983-1987-1991)

	<i>Primera</i>	<i>Segunda</i>	<i>Tercera</i>	<i>Cuarta</i>	<i>Quinta</i>	<i>Sexta</i>	<i>Séptima</i>	<i>Octava</i>
<i>1983</i>	32	5	33	6	9	6	3	5
<i>1987</i>	33	5	33	5	9	6	3	5
<i>1991</i>	33	5	33	5	10	6	3	5

Fuente: Provincia de Buenos Aires. Dirección provincial de Estadística, Subsecretaría de Hacienda (www.ec.gba.gov.ar/Estadistica).

A diferencia de lo ocurrido con posterioridad a la elección de 1991 (Calvo y Escolar, 2005), durante el período considerado se manifiesta una fuerte tendencia bipartidista. En cada una de las convocatorias la UCR se presentó a elecciones sin integrar coaliciones mientras que el justicialismo se presentó como PJ en 1983 pero en adelante recurrió al armado de frentes electorales.

Esa tradición fue recuperada en las elecciones parlamentarias de 1985 cuando el peronismo acudió dividido entre los seguidores de Herminio Iglesias que armaron el Frejuli, Frente Justicialista de Liberación, y el Frejudepa, Frente Renovador por la Justicia, la Democracia y la Participación, conducido por Antonio Cafiero⁴. En 1987 integró el Frente Justicialista Renovador en alianza con la Democracia Cristiana. Dos años más tarde formó el Frejupe, Frente Justicialista de Unidad Popular, en el que participaron el PI (Partido Intransigente), el PTP (Partido de los Trabajadores y el Pueblo, del PCR), el Movimiento Patriótico de Liberación y el MID, entre otros. Finalmente, en 1991 integró el Frejufe, Frente Justicialista Federal —una alianza inexpugnable que unió a las líneas internas de Duhalde y Cafiero—, en el que se acopló el Partido Conservador Popular. En cada uno de estos frentes, la fuerza notoriamente mayoritaria era el justicialismo, lo que le permitía nominar las fórmulas de gobernador y vice y negociar la ubicación de sus candidatos en los principales puestos de las listas legislativas con beneficio de inventario.

En los comicios, peronistas y radicales eran seguidos por lejanas terceras fuerzas como el PI en 1983 y 1985 (fuerza de izquierda que obtuvo el 4,17 por ciento y el 10 por ciento de los votos respectivamente), la UCeDé

⁴ El Frejuli a la corriente herminista, el MID (Movimiento de Integración y Desarrollo), el Partido Conservador Popular y otros partidos menores. En el Frejudepa se integraron la Democracia Cristiana y la Unión Popular con el peronismo cafierista.

(Unión de Centro Democrático, liberal de derecha) que postuló como Alianza de Centro en 1987 y 1989 (obtuvo el 4,83 por ciento y el 10 por ciento respectivamente) y el Modín (Movimiento por la Dignidad y la Independencia, encabezado por el líder carapintada Aldo Rico) en 1991 (10 por ciento).

Tomando en consideración las elecciones de gobernador, es posible observar que en 1983 el peronismo obtuvo 2.141.926 votos frente a los 2.805.024 de la UCR, equivalentes al 39,73 por ciento y al 51,98 por ciento respectivamente. De ese modo, el radicalismo logró consagrar a su candidato, Alejandro Armendáriz, como gobernador de la provincia⁵.

Tabla 3
Totales de votos al PJ por sección en elecciones de gobernador,
Provincia de Buenos Aires (1983-1987-1991)⁶

Año	Sección 1	Sección 2	Sección 3	Sección 4	Sección 5	Sección 6	Sección 7	Sección 8	Total
1983	689.356	118.252	807.547	119.207	155.793	104.419	59.014	88.338	2.141.926
1987	917.617	151.178	1.028.360	142.561	218.872	154.777	75.508	118.294	2.807.167
1991	927.581	142.627	884.586	152.113	262.876	193.582	83.084	111.566	2.757.965

Fuente: Prates (1999).

Cuatro años después, con un notable incremento de votos, el peronismo ganó las elecciones con el 46,48 por ciento, llevó a Antonio Cafiero a la gobernación y desde entonces forjó un predominio que, con el paso del tiempo, le aseguró su posición como partido hegemónico (Sartori, 1982). Incrementó un 31 por ciento de adhesiones con respecto a 1983. Éstas provenían principalmente de las secciones 1^a y 3^a (Tabla 3), en cada una de las cuales obtuvo más de 220.000 votos que en las elecciones precedentes. Dicho incremento superó el total de voto al PJB de cualquiera de las secciones restantes.

⁵ Información obtenida de la Dirección Nacional Electoral del Ministerio del Interior (Atlas Electoral de Andy Tow, towsa.com/andy).

⁶ Los datos desagregados por partido y por sección sólo se encuentran disponibles en Prates (1999). Los totales suelen no coincidir con los proporcionados por la Junta Electoral de la Provincia de Buenos Aires o el Ministerio del Interior de la Nación (véase Atlas Electoral de Andy Tow, towsa.com/andy). Dado que en otro apartado del trabajo se ha aplicado inferencia ecológica, para lo cual es indispensable contar con información desagregada, decidimos mantener las cifras publicadas por Prates, teniendo en cuenta que las tendencias generales coinciden con las de las fuentes oficiales.

En 1991, si bien el peronismo conservó la gobernación al obtener 2.757.965 votos (Prates, 1999) y se impuso sobre la UCR que en esa ocasión sumó 1.409.584, perdió más de 49.000 adhesiones con respecto a 1987⁷. El descenso fue mucho mayor si lo comparamos con los sufragios obtenidos por el peronismo provincial en las elecciones parlamentarias de 1989, cuando rondó los 3.042.080 votos (Atlas Electoral de Andy Tow, towsa.com/andy), unos resultados muy probablemente arrastrados por el impulso de la elección presidencial, adelantada en tiempos de hiperinflación.

De manera que la proporción de votos al peronismo varió significativamente en las distintas convocatorias, algo que también puede observarse al considerar el porcentaje de sufragios al justicialismo por sección (Tabla 4), que osciló entre un “piso” del 24 por ciento (6ª sección electoral en 1983) y un “techo” del 43 por ciento (3ª sección electoral en 1987).

Las variaciones se acentuaron en las secciones más pobladas (3ª y 1ª), en las que el partido sufrió las mayores pérdidas de votantes entre 1987 y 1991. En las menos pobladas (4ª, 6ª y 7ª) hubo una tendencia ascendente en el voto peronista. Y las secciones 8ª (La Plata) y 5ª fueron aquellas donde el PJB registró las peores performances electorales.

Tabla 4

Porcentajes de votos al PJ por sección en elecciones a gobernador,
Provincia de Buenos Aires (1983-1987-1991)

Año	Sección 1	Sección 2	Sección 3	Sección 4	Sección 5	Sección 6	Sección 7	Sección 8
1983	32	33	37	32	25	24	31	27
1987	39	40	43	37	32	34	38	35
1991	36	35	35	38	36	41	40	31

Fuente: Provincia de Buenos Aires, Junta Electoral (www.juntaelectoral.gba.gov.ar); Prates (1999).

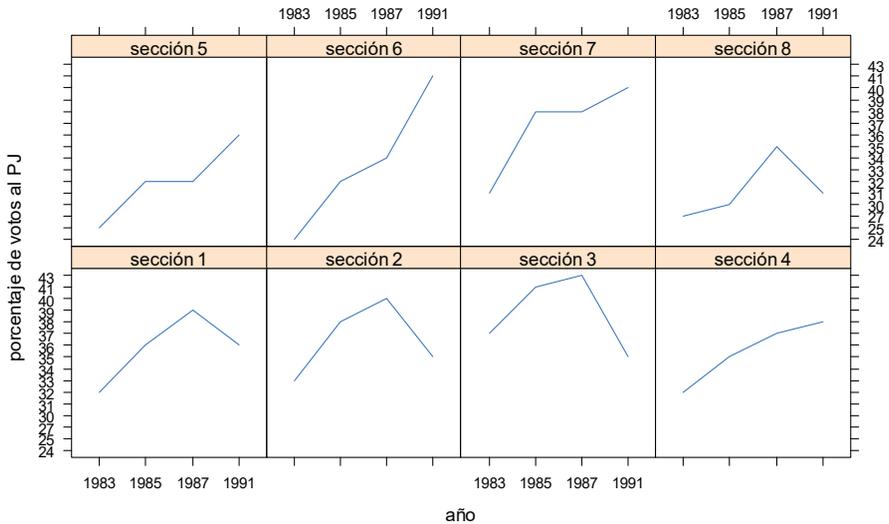
⁷ Perdió 143.774 votos en la 3ª sección electoral y —aunque muchos menos— también perdió sufragios en la 2ª y la 8ª. En el resto de las secciones se incrementó, principalmente en la 5ª, donde sumó 44.004 adhesiones.

⁸ Los autores agradecen la colaboración del Grupo de Estudios sobre Población y Territorio de la Facultad de Humanidades, UNMdP para construir los mapas electorales, especialmente a Patricia Lucero, Sofía Ares y Fernando Sabuda. Los mapas fueron construidos siguiendo un criterio binario: no expresan porcentajes de votos sino sólo a quién correspondió en cada partido el triunfo electoral.

La polarización a la que se aludió más arriba queda plasmada en los mapas electorales (Figura 2⁸). En ellos se hace evidente que entre 1983 y 1991 triunfó siempre alguno de los partidos mayoritarios⁹.

Figura 1

Evolución del voto al PJ por sección electoral, Provincia de Buenos Aires, elecciones a gobernador (1983, 1987, 1991) y legislativas de 1985 (sumatoria de votos al Frejudepa y el Frejuli)



Fuente: Provincia de Buenos Aires, Junta Electoral (www.juntaelectoral.gba.gov.ar); Prates (1999).

⁹ De ello no debe inferirse que las cámaras legislativas o los colegios electorales estuvieran únicamente integrados por peronistas y radicales, porque se aplicaron sistemas proporcionales de representación en su versión D'Hondt (con piso de 3 por ciento del padrón en 1983 y 1985) o Hare (1987 en adelante) (Calvo y Escolar, 2005: 152).

Figura 2

Evolución geográfica del voto peronista, provincia de Buenos Aires, convocatorias electorales 1983-1991 (Mapas 1 a 5)¹⁰



Referencias: Morado: triunfo UCR. Verde: triunfo peronista

Fuente: Junta Electoral (www.juntaelectoral.gba.gov.ar); Prates (1999).

Un segundo señalamiento es el referido al impresionante avance territorial del sufragio peronista a lo largo del tiempo¹¹. En 1983 el justicialismo triunfó sólo en 17 partidos, la mayoría del Gran Buenos Aires (Figura 2, mapa 1). Cuando en 1985 el PJB fue dividido a elecciones, el Frejudepa sólo fue mayoritario en 3 partidos y el Frejuli, cuya performance electoral lo

¹⁰ El mapa 2 reúne los votos del Frejudepa y el Frejuli en 1985. Estimamos que era el voto potencial al PJ y permite identificar visualmente el avance paulatino del voto peronista hacia el triunfo de 1987.

¹¹ Si incluyéramos las elecciones de gobernador de 1995 veríamos que en la totalidad de los partidos de la provincia triunfó el peronismo.

ubicó tras el PI, en el cuarto lugar, en ninguno. Ahora bien, si se suma el voto peronista —lo que en el Figura 2 (mapa 2) es mencionado como voto potencial al peronismo— pudo haber ganado en 21 distritos, de los cuales 10 pertenecían al conurbano¹². Como afirmamos más arriba, la tendencia del voto peronista iba en ascenso. El gran salto se produjo en 1987, cuando el Frente Justicialista Renovador triunfó en 51 partidos, entre los que vuelve a destacarse la gravitación del conurbano. En las dos elecciones siguientes, de 1989 y 1991, el radicalismo sólo ganó en 9 y 7 partidos respectivamente, ubicados en el interior de la provincia. Es decir, el peronismo no sólo se expandió sino que registró mayores adhesiones, sostenidas en el tiempo en los distritos del conurbano bonaerense, allí donde se definían las elecciones provinciales.

Ahora bien, la expansión del voto al PJB no fue sólo geográfica. La inferencia ecológica permite señalar que en las sucesivas elecciones de gobernador fue ampliándose el espectro social de sus votantes. Respetando las categorías censales de 1980 y 1991, el voto peronista fue asociado en cada partido de la Provincia de Buenos Aires con seis variables: asalariado (empleado u obrero, que en 1991 fue desagregado en asalariado público, asalariado privado y asalariado doméstico); trabajador por cuenta propia; trabajador familiar; patrón; población con necesidades básicas insatisfechas; educación universitaria y población urbana. Los principales resultados obtenidos pueden observarse en la Tabla 5.

Con respecto a las elecciones de 1983, cuando el sector dominante del partido giraba en torno a Herminio Iglesias, las correlaciones establecidas muestran signos de continuidad con las tendencias registradas para el período del peronismo clásico y 1973 (Mora y Araujo y Llorente, 1973). Entre la población con necesidades básicas insatisfechas se registra una altísima proporción de voto al peronismo (83 por ciento). También es elevado el porcentaje de voto peronista entre los sectores asalariados, empleados y obreros (69 por ciento) y los trabajadores por cuenta propia (59 por ciento). Los trabajadores familiares y los patrones registran niveles de adhesión al justicialismo que oscilan levemente entre el 44 y el 45 por ciento, en tanto que las proporciones más desfavorables se dan en la población con estudios de nivel universitario (36 por ciento) y la población urbana (37 por ciento).

¹² Potencialmente, en el conurbano el PJ hubiera podido triunfar en Almirante Brown, Berazategui, Esteban Echeverría, Florencio Varela, General Sarmiento, La Matanza, Lanús, Lomas de Zamora, Merlo y Moreno.

¹³ Entre otros, Ollier (2010).

Tabla 5
 Proporción estimada de votos al PJ en las elecciones a gobernador en diferentes conjuntos de votantes

	Proporción de votos al PJ		
	1983	1987	1991
<i>Empleado/obrero*</i>	0.69	0.54	0.33**
		0.67	0.23***
		0.70	0.69****
<i>Trabajador cuenta propia</i>	0.59	0.62	0.80
<i>Trabajador familiar</i>	0.45	0.28	0.74
<i>Patrón</i>	0.44	0.36	0.75
<i>Población con NBI</i>	0.83	0.82	0.82
<i>Universitario</i>	0.36	0.46	0.31
<i>Población urbana</i>	0.37	0.46	0.48

* Corresponde a la clasificación del censo 1980.

** Asalariado público, de acuerdo al censo 1991.

*** Asalariado privado, de acuerdo al censo 1991.

**** Asalariado doméstico, de acuerdo al censo 1991.

Fuente: Indec, Censo Nacional de Población y Vivienda. 1980, 1991; Dirección provincial de Estadística de la provincia de Buenos Aires, Subsecretaría de Hacienda (www.ec.gba.gov.ar/Estadistica).

En 1987, al triunfar la fórmula peronista Antonio Cafiero-Luis Macaya, la correlación varía. Dentro de los asalariados se da una disminución del voto en el sector de empleados públicos (54 por ciento votan al peronismo). También disminuye la correlación con patrones (36 por ciento) y, muy notablemente, entre los trabajadores familiares (28 por ciento). Crecen de manera sugerente, en alrededor del 10 por ciento, los adherentes que provienen de la población urbana y de quienes cuentan con estudios universitarios (46 por ciento ambos). El resto de los valores se mantiene constante.

Las singularidades más notables con respecto al voto tradicional al PJ se dieron en 1991, cuando triunfó la fórmula Eduardo Duhalde-Rafael Romá. La población con necesidades básicas insatisfechas siguió haciendo del peronismo su principal opción partidaria (82 por ciento). En cambio, entre los sectores asalariados del sector público y, principalmente, del sector privado, la disminución de adhesiones fue notable (33 y 23 por ciento respectivamente). Sólo los trabajadores domésticos siguieron votando en proporciones constantes (69 por ciento); también hubo un fuerte incremento favorable al voto peronista entre los trabajadores por cuenta propia (80 por cien-

to) y los trabajadores familiares (74 por ciento) que, presumimos, pudieron haber sido expulsados del mercado de trabajo formal. El incremento más significativo se observa entre los patrones (75 por ciento), lo que pone en evidencia una curiosa diversificación social del voto peronista: los sectores de mayores ingresos votaron preferentemente por esta opción (Gervasoni, 1998). En cambio, los sectores con formación universitaria, que en 1987 habían sido más proclives al peronismo que con anterioridad, volvieron a preferir otras opciones (31 por ciento).

Estas transformaciones en la correlación de voto guardan relación con el proceso de reorganización interna atravesado por el partido, que se manifestó en cambios significativos en la conducción partidaria. Como se verá en adelante, la circulación de dirigentes y propuestas, paralelas al descrédito paulatino del radicalismo, introdujeron atractivos para sectores que se sumaron —en ocasiones, esporádicamente— a los votantes tradicionales del peronismo reclutados entre los sectores asalariados y con necesidades básicas insatisfechas. En otros términos, los distintos momentos por los que atravesó la organización del PJB incidieron, entre otros factores, en la *performance* electoral del partido.

El voto peronista: una interpretación en relación con la organización partidaria

Las elecciones de 1983 llevaron al gobierno de la Provincia de Buenos Aires a los radicales Alejandro Armendáriz y Elva Roulet, integrantes de los elencos que habían protagonizado la renovación radical a comienzos de los años setenta. Existe un consenso generalizado en señalar que la victoria de esa fórmula fue consecuencia del arrastre del voto al candidato a presidente de la República¹³. También debe ser leída en relación dialéctica con los problemas que atravesaban al peronismo, que por primera vez se presentaba a elecciones tras la muerte del líder; arrastrando el desprestigio del gobierno de María Estela Martínez de Perón, del baño de sangre en que se sumió internamente el movimiento entre 1973 y 1976 y la desaparición de sus cuadros más combativos que sufrieron la virulencia del terrorismo de Estado.

Desde el levantamiento de la veda política en julio de 1982, los peronistas bonaerenses emprendieron su reorganización. De las cinco agrupaciones que presentaron precandidatos en esa instancia triunfó la más vinculada a la rama sindical, de derecha, que a pesar de la experiencia dictatorial había continuado promoviendo la formación de cuadros organizados. El candidato a gobernador por el Partido Justicialista (PJ), Herminio Iglesias —un hombre asociado a prácticas reñidas con la transparencia atribuida al siste-

ma democrático—, logró imponerse por distintas razones: recibió el apoyo brindado por la rama sindical del partido (Gutiérrez, 2003; González, 2008); “caminó la provincia” y construyó una densa red de unidades básicas en barrios populares donde parte de la población había quedado sin trabajo y estaba fuera de la influencia de los sindicatos; y fue avalado por numerosos militantes que veían en él la continuidad de la idea de movimiento superador del partido, cara a la tradición peronista, frente a otros dirigentes asociados con la “partidocracia”¹⁴. Iglesias no dudó en ponerse al frente de la Junta Reorganizadora Provisional del PJB que condujo esa primera fase de normalización, ni en armar una lista, intervenir en los procesos de afiliación, influir sobre la justicia electoral provincial y manipular los congresos y el consejo partidarios, incluso mediante la intimidación física a sus adversarios. Su principal opositor interno, el dirigente del Movimiento de Unidad Solidaridad y Organización (MUSO) que se presentaba por la lista celeste, Antonio Cafiero, había aspirado a la candidatura a presidente de la Nación y sólo clarificó sus intenciones a la de gobernador de Buenos Aires unos pocos días antes de la realización del congreso justicialista destinado a definir la fórmula. Para entonces, Iglesias había atado todos los lazos que harían posible su elección y la de José Carmelo Amerise, un viejo dirigente peronista de origen sindical. La interna del PJB quedó resuelta en el congreso de fines de agosto de 1983 y de nada sirvieron las impugnaciones presentadas por el sector cafierista (Ferrari, 2009).

La prolongada interna del justicialismo bonaerense y la confianza en que el partido ganaría las elecciones, tal como siempre lo había hecho cuando no estuvo proscripto, llevaron a desestimar la campaña electoral, que fue breve y poco eficaz. Las relaciones mantenidas por Iglesias con figuras como monseñor Plaza y el represor Verplaetsen fueron asociadas hábilmente por el candidato presidencial radical, Raúl Alfonsín, a la dictadura militar y alimentaron sus denuncias sobre un nunca comprobado pacto militar-sindical. Como corolario, en el acto de cierre de campaña, la prensa captó a Iglesias en un costado del palco incendiando un ataúd con las siglas de la UCR. El episodio tuvo gran impacto en la ciudadanía¹⁵.

En las elecciones para gobernador de la Provincia de Buenos Aires el radicalismo se impuso con 40.000 votos por encima de su adversario histórico. Los problemas del pasado y el presente del peronismo, frente a una

¹⁴ Entrevistas al diputado provincial DR (25/5/2011) y al militante GP (12/11/2010) realizadas por M. Ferrari.

¹⁵ La incidencia de este episodio fue magnificada. Su gravitación en el imaginario interpretativo de la derrota de Iglesias y, más ampliamente, del peronismo en 1983, es cuestionada por quienes afirman que el triunfo de Raúl Alfonsín se preveía con anterioridad. Véase, entre otros, Mora y Araujo (1991: 18).

UCR activa en la construcción de un clima favorable a la democracia que dejara atrás el autoritarismo, incidieron en ello. En la provincia, el PJB registró menor cantidad de adhesiones para gobernador que para presidente de la República¹⁶. Ganó 28 intendencias contenidas en los 17 partidos en los que triunfó, diez de ellas ubicadas en el Gran Buenos Aires, con fuerte concentración de los sectores asalariados y con necesidades básicas insatisfechas —algo que abona la alta correlación positiva señalada más arriba—. En la legislatura bonaerense, el PJB ocupó 37 bancas en la cámara de diputados y 18 en el senado. Envío 30 diputados al Parlamento, ocho de los cuales eran sindicalistas. Pese a la derrota, se constituyó en la primera fuerza de la oposición.

Dos años después, en las elecciones de parlamentarios y legisladores del 5 de noviembre de 1985, la fragmentación del voto peronista era evidente. Es posible explicar la pérdida de sufragios en virtud de factores externos e internos al partido. Los primeros se relacionan con la política nacional y son atribuibles a los éxitos iniciales del gobierno de Raúl Alfonsín. La asociación de su presidencia con la defensa de los derechos humanos y el juicio a las juntas militares merecieron la adhesión de la mayoría de la población a la UCR. Pese a que la Confederación General del Trabajo (CGT) lanzó una agresiva política de paros generales desde agosto de 1984 y a que en materia de política económica fracasaron los intentos iniciales de distanciamiento de los organismos internacionales de crédito, los éxitos del Plan Austral para contener la inflación contribuyeron a mantener un humor favorable hacia el gobierno radical. En la Provincia de Buenos Aires, como efecto de arrastre de lo ocurrido en el orden nacional, la UCR volvió a ganar las elecciones, aunque obtuvo 362.277 votos menos, concentrados principalmente en las secciones 1ª y 3ª, con lo cual perdió tres diputados (diario *Clarín*, 6/11/1985).

El segundo orden de factores que afectó el voto peronista correspondía a cuestiones internas. La derrota electoral de 1983 acentuó la fractura partidaria. En el PJB se profundizaron las diferencias entre ortodoxos herministas y renovadores cafieristas¹⁷. Los cónclaves partidarios nacionales y provinciales que tuvieron lugar entre fines de 1984 y mediados de 1985 mostraron que la disidencia no tenía retorno (Ivancich, 2007; Ferrari, 2009). Tras el congreso del Teatro Odeón (diciembre de 1984) que confirmó a la conduc-

¹⁶ De la diferencia de votos peronistas a presidente y a gobernador, que en todo el país rondó los 280.000 sufragios, el 75 por ciento provenía de la Provincia de Buenos Aires. Véase Maronese, Cafiero de Nazar y Waisman (1985).

¹⁷ Las denominaciones “renovadores” y “ortodoxos” fueron utilizadas por los contemporáneos. Estas designaciones forman parte de lo que Pierre Bourdieu denomina “categorías de la práctica”, tomadas de la experiencia social cotidiana de los propios agentes (Bourdieu, 1991).

ción ortodoxa encabezada por Lorenzo Miguel, José María Vernet y Norberto Imbelloni entre otros, los sectores desplazados del justicialismo bonaerense integraron la Mesa de Unidad del Movimiento Nacional Justicialista de la Provincia de Buenos Aires cuyo objetivo era ofrecer una “alternativa programática” y desarrollar una gran campaña de movilización de los afiliados para exigir el voto directo y la renovación de las autoridades partidarias (Díaz, 1984: 52). Poco después, junto con dirigentes de otros distritos, convocaron al Congreso de Río Hondo (febrero de 1985) del cual emergió una conducción que representaba a los descontentos con la conducción de los “mariscales de la derrota”. Fundamentalmente proponían la reforma institucional del partido, la depuración de los mecanismos de selección de candidatos mediante el voto directo de los afiliados y, en líneas generales, el fortalecimiento del perfil democrático del peronismo. Junto a ello, se dispuso la intervención del justicialismo bonaerense. La situación fue resistida por Herminio Iglesias, quien continuaba al frente del consejo provincial y, tras pactar con el interventor Luis Salim, fue claro que también en la Provincia de Buenos Aires funcionarían dos conducciones paralelas que se deslegitimaban y desconocían entre sí. Mientras tanto, fue convocado un nuevo congreso nacional partidario a celebrarse en la ciudad de Santa Rosa (La Pampa), en julio de 1985. En esa ocasión, aunque concurrieron los renovadores, quedaron una vez más al margen de las negociaciones. A muchos de ellos ni siquiera se les permitió ingresar. Nuevamente se impuso una conducción de signo ortodoxo, encabezada por Vicente L. Saadi, un viejo caudillo catamarqueño que había coqueteado con los sectores de la izquierda partidaria hasta entonces. En esas circunstancias, con la certeza de que la unidad era un mito, la línea renovadora se resistió a asistir a un nuevo congreso convocado por la conducción saadista, a reunirse en San Miguel de Tucumán. No obstante, algunos renovadores no acataron las directivas. Uno de ellos fue el gobernador riojano, Carlos Menem, quien arrancó a Saadi el compromiso de elegir la fórmula para la candidatura presidencial peronista para 1989 mediante elecciones directas y considerando al país como distrito único; otro fue el bonaerense Eduardo Duhalde, intendente de Lomas de Zamora, quien por entonces había organizado en la tercera sección electoral la agrupación “Unidad y Renovación” y era el portavoz de la Liga de Intendentes peronistas de la provincia.

En medio de esas tensiones y conflictos era imposible consensuar listas de candidatos peronistas para las elecciones legislativas de noviembre de 1985. Tanto más en la Provincia de Buenos Aires donde el referente renovador, Antonio Cafiero, era uno de los principales opositores a la conducción nacional. El peronismo bonaerense tenía que definir su interna y lo que no pudo resolverse en el partido fue resuelto en las elecciones abiertas del 5 de

noviembre, a las que el PJ concurreó escindido, como se ha mencionado, entre el Frejuli organizado por Herminio Iglesias y el Frejudepa, nucleado en torno a Cafiero¹⁸. La propuesta de la renovación cafierista, que había sido enunciada en distintas oportunidades a partir de abril de 1984, consistía en transformar al peronismo en un nacionalismo popular moderno sin renunciar a la concepción movimientista, dejando atrás todo tipo de autoritarismo (Altamirano, 2004). Con ello intentaba diferenciarse de la conducción previa, construir un peronismo renovado e interpelar a un segmento del electorado que veía con buenos ojos la democracia partidaria.

La división interna impidió al peronismo ganar las elecciones frente a un radicalismo organizado, que además contaba con las ventajas de ser partido de gobierno y se referenciaba en los éxitos del presidente de la República. En esa ocasión la UCR obtuvo el 41 por ciento de los votos; el Frejudepa el 27 por ciento y el Frejuli el 10 por ciento¹⁹. De las 35 bancas que se renovaban, la UCR ocupó 19, el Frejudepa 15 y el Partido Intransigente 1. La elección marcó además el eclipse del poder político de Iglesias, que pronto fue desplazado de la conducción provincial y separado de su cargo en el consejo nacional. Mientras tanto, el Frejudepa sólo triunfó en tres distritos del conurbano bonaerense²⁰.

La expansión del voto peronista se produjo en 1987, cuando el partido recuperó la gobernación para no volver a perderla (Figura 2, mapa 4). Es posible explicar el triunfo electoral en virtud de razones que aluden al descontento del gobierno radical y la situación interna del peronismo. El descontento popular con el gobierno de Raúl Alfonsín se había incrementado. No era sólo el fracaso del plan económico para contener la inflación que trepaba rápidamente desde mayo de ese año. También crecía el déficit fiscal como consecuencia de la caída de ingresos y del incremento de gastos públicos. En los aspectos financieros, el Banco Central había concedido créditos a bancos comerciales que no podía rescatar (Novaro, 2009). A esto se sumaba la insatisfacción de amplios sectores de la sociedad que pretendían profundizar la política de defensa de los derechos humanos ante los crímenes del terrorismo de Estado, que se manifestaron contrarios a la sanción de la ley de “punto final” de diciembre de 1986 y a la posición adoptada por el gobierno tras el levantamiento militar de Semana Santa del año siguiente, sucedida por el envío del proyecto de ley de “obediencia debida” al Congre-

¹⁸ Sobre la composición de ambos frentes, ver supra.

¹⁹ Frejudepa obtuvo 1.523.538 votos y el Frejuli 584.052 en las elecciones legislativas provinciales del año 1985 (Provincia de Buenos Aires, Junta Electoral, “Datos históricos de elecciones”, www.juntaelectoral.gba.gov.ar).

²⁰ General Sarmiento (que actualmente comprende José C. Paz, San Miguel y Malvinas Argentinas), de la primera sección electoral, y Berisso y Florencio Varela (que incluía el actual territorio de Presidente Perón), de la tercera.

so. Aunque los principios de esa ley estaban contenidos en la plataforma electoral de Raúl Alfonsín, su sanción fue interpretada por los sectores mencionados como la claudicación del presidente ante las Fuerzas Armadas (Aboy Carlés, 2001). Consecuentes con los reclamos de los organismos de derechos humanos y de las víctimas de la represión, dichos sectores lo vivieron como un abandono de la ética democrática y hasta como una traición.

Pero también el peronismo había recobrado atractivos. A partir de noviembre de 1985 la renovación victoriosa impulsó con fuerza la normalización del partido, que en Provincia de Buenos Aires concluyó más de un año después. El cronograma electoral destinado a elegir dirigentes partidarios y candidaturas fue retrasado por la conducción nacional saadista que ante los ímpetus renovadores marcó los ritmos de ese proceso que concluiría en su desplazamiento, en un intento por negociar una salida decorosa y controlar la mayor cantidad de espacios posibles. La renovación peronista bonaerense fue imponiéndose en cada una de las instancias de selección interna: resultó mayoritaria en las elecciones de autoridades del partido que fueron elegidas por el voto directo de los afiliados (16/11/1986), logró que el congreso provincial consagrara por aclamación la fórmula Antonio Cafiero-Luis Macaya como candidatos a gobernador y vice (10/1/1987); y ganó las elecciones para decidir las listas de diputados nacionales, legisladores provinciales y candidatos para ocupar cargos municipales, nuevamente a través del voto directo de los afiliados (26/4/1987) (Ferrari, 2011).

Ante las elecciones de gobernador de 1987, el justicialismo marchó encolumnado tras la fórmula elegida. El cafierismo apuntó a conservar el voto genuino del peronismo pero también a disputar a sus adversarios el de sectores independientes, de clase media. La democratización interna del partido, cara al clima de época prevaleciente, ya era un hecho. A ello sumó una campaña electoral destacada por el alejamiento de la liturgia peronista para dar cabida a un mensaje modernizador a través del cual se mostraba un partido rejuvenecido y hasta con un fuerte parecido de familia con el alfonsinismo, al que disputó los valores democráticos. Proponía una alternativa en materia económica y en política militar que repercutió positivamente en los sectores mencionados²¹. Estas propuestas eran elaboradas por cuadros técnicos que confluían en el Centro de Estudios para la Renovación Justicialista (Cepar)²². De la campaña electoral sobresalieron dos cuestiones: el recorrido de los partidos bonaerenses en el “cafieromóvil”, conocido como la “caravana de la esperanza” —emulando el tipo de movilización realizada

²¹ Cafiero acompañó a Alfonsín durante el levantamiento de Semana Santa. Superado el mismo, trató de distinguirse en su política con respecto a la cuestión militar.

²² De la entrevista a SS, ex senadora provincial, realizada por M. Ferrari en junio de 2011. Con posterioridad, esos cuadros nutrieron el gabinete de Cafiero.

por el papa durante su visita a la Argentina— que le permitió entrar en contacto directo con la población de la Provincia de Buenos Aires; y el debate televisivo con Juan Manuel Casella, candidato a gobernador por la UCR, del que el justicialista salió airoso (Fabris, 2006).

La candidatura de ese joven radical, procedente de las filas de Renovación y Cambio, que contaba en su trayectoria el pasaje exitoso por el Ministerio de Trabajo de la Nación, había sido decidida por Raúl Alfonsín. Casella apeló al hombre común, ante quien se presentaba como garantía de la estabilidad institucional, siempre reverenciándose en Alfonsín al recordar que se estaba moviendo la “bisagra de la historia” (Unión Cívica Radical, 1987: 4-5). Claramente, su propuesta se inscribía en una dimensión de continuidad, aun reconociendo las demandas insatisfechas y hasta aludiendo a algunos errores cometidos por el gobierno de Armendáriz. Pero el electorado, mayoritariamente descontento con la política nacional, era además testigo de las internas feroces que protagonizaban distintas corrientes internas del radicalismo, sólo zanjadas en períodos preelectorales por acuerdos de cúpula (Ollier, 2010).

Llegado el 6 de septiembre de 1987, en la provincia de Buenos Aires la fórmula justicialista triunfó por 2.808.576 votos frente a los 2.396.364 de la UCR (Junta Electoral de la provincia de Buenos Aires, www.juntaelectoral.gba.gov.ar). El discurso, la propuesta renovadora y los elencos que rodeaban al candidato peronista, repercutieron positivamente en el incremento de la proporción de votantes con estudios universitarios y procedentes de espacios urbanos, registrada más arriba (Tabla 5). Por otra parte, el PJ continuaba calando profundamente en el conurbano, con mayoría de asalariados y concentración fuerte de población con necesidades básicas insatisfechas.

El poder de Cafiero parecía haber llegado a su cenit cuando en enero de 1988 fue designado presidente del Consejo Nacional Justicialista. Con tal concentración de poder, no es de extrañar que pudiera asegurar que en la siguiente elección de gobernador fuera consagrado otro peronista. Cafiero dejó el gobierno en 1991 en manos de otro peronista, Eduardo Duhalde, quien por entonces era vicepresidente de la Nación, secundado por el ministro de Acción Social de la provincia, el ex intendente de Campana, Rafael Romá. Ahora bien, la llegada de Duhalde a la gobernación debe ser comprendida en el mediano plazo y en el marco de la interna peronista nacional que concluyó en julio de 1988 con la elección de la fórmula de candidatos presidenciales, que deslegitimó el liderazgo de Cafiero.

Cuando Cafiero fue electo gobernador era claro que el próximo presidente de la república sería un peronista y todas las miradas apuntaban a él. Sin embargo, al menos desde 1985, el gobernador riojano Carlos Menem declaraba públicamente su voluntad de ocupar ese cargo. A fin de construir

bases de poder que respaldaran esa candidatura, la corriente “Federalismo y Liberación” desembarcó en la Provincia de Buenos Aires en 1986. Desde una posición claramente desventajosa comenzó a participar en cada una de las convocatorias mencionadas en la interna partidaria. Sus integrantes obtuvieron la minoría en el consejo provincial en las elecciones de noviembre de 1986, se encolumnaron tras la candidatura a gobernador de Cafiero, lograron incorporar candidatos en las listas de diputados nacionales y de legisladores²³ y, fundamentalmente, capitalizaron los beneficios de la adhesión de Eduardo Duhalde a su proyecto.

Desde la intendencia de Lomas de Zamora, Duhalde había demostrado que tenía juego político propio. Renovador de la primera hora (Rodríguez, 1984: 6)²⁴, fue portavoz de la Liga de Intendentes peronistas, en la 3ª sección electoral fundó “Unidad y Renovación”, favoreció a listas internas de candidatos municipales que solían enfrentarse con los de Cafiero —caso La Plata en abril de 1987— y asistió a congresos nacionales convocados por Saadi, contrariando la voluntad de la conducción renovadora. No es tan incomprensible que fuera “desairado” por Cafiero cuando decidió desplazarlo del primer lugar en la lista de candidatos a diputados nacionales y colocar en su lugar a Ítalo Luder, ex candidato presidencial, abogado constitucionalista que, en tiempos en que se empezaba a hablar de reforma a la Carta Magna, en la visión de Cafiero, se adaptaba más a las necesidades del momento, a la vez que resultaba más atractivo que Duhalde para las clases medias. Por otra parte, nunca lo había desafiado.

Cuando algún tiempo después Duhalde aceptó la precandidatura para secundar a Menem en la fórmula presidencial, puso en práctica una lógica de construcción de poder territorial que conocía muy bien desde su gestión municipal (Frederic, 2004) y desplegó toda su capacidad como armador de adhesiones partidarias. Junto con Menem logró nuclear con sentido pragmático a los desplazados por el cafierismo, aquellos denostados ortodoxos, ex herministas “en disponibilidad”, que la renovación excluía de su proyecto. Organizó en Provincia de Buenos Aires los preparativos para una campaña preelectoral como nunca antes se había visto en una interna, apuntando a movilizar la sensibilidad peronista clásica, con alto despliegue de emotividad, recorrido por las calles y contacto directo con la gente (Ferrari, 2012a). En ocasiones se reunió con cada uno de los jefes partidarios para organizar actos de campaña y negociar posiciones de poder²⁵. En tiempos en que el

²³ Tal el caso de Carlos D’Agostino en La Plata (diario *El Día*, 28/4/1987).

²⁴ Véase Rodríguez, Germán (1984). “Iglesias se va quedando solo”, en *El Periodista*, Año 1, N° 4, octubre.

²⁵ Es de destacar la convocatoria que realizó en el Teatro Lozano antes de una caravana realizada en Berisso. Para prepararla, invitó a los representantes de una veintena de

gobierno provincial era arrastrado por la crisis inflacionaria que azotaba al país, la fórmula Menem-Duhalde fue consagrada por el voto directo de los afiliados frente a la de Cafiero-De la Sota, en las condiciones que el gobernador de La Rioja había pactado con Saadi.

Las elecciones presidenciales, parlamentarias y legislativas de 1989 no hicieron sino confirmar el predominio justicialista en la Provincia de Buenos Aires (Figura 2, mapa 5²⁶), algo que puede observarse en la expansión territorial del sufragio peronista como también en el incremento de la participación electoral que se aproximó a los valores de 1983 (Tabla 1). Por otra parte, el contexto nacional no podía ser más desfavorable para el radicalismo. La coyuntura hiperinflacionaria y los saqueos difícilmente podían apartarse de la memoria de los ciudadanos que se expresaban en las urnas²⁷. Los efectos de la hiperinflación sobre la economía nacional y su impacto en los ingresos domésticos fueron devastadores. La imposibilidad del gobierno de controlar los destinos del país llevó a adelantar seis meses la convocatoria electoral. En las elecciones parlamentarias de 1989 el PJB marchó encolumnado tras el proyecto nacional del partido y los votantes superaron los tres millones, estimulados en su participación por la elección coincidió de la fórmula presidencial que consagró al binomio Menem-Duhalde.

De acuerdo a algunos testimonios recogidos, el ejercicio de la vicepresidencia dio al segundo la posibilidad de ser investido “desde arriba” como candidato a gobernador en 1991 y superar la denegación de la condición de *primus inter pares* que ningún dirigente bonaerense estaba dispuesto a reconocer a sus iguales²⁸. Con todo, el candidato a gobernador fue seleccionado mediante una elección interna dirimida entre tres precandidaturas: la fórmula Eduardo Duhalde-Rafael Romá, que se presentó como Liga Federal, apeló a la identidad bonaerense y contó con el importante apoyo del gobernador Cafiero —que lideraba el Frepebo y continuaba en la titularidad del PJ—, de Lorenzo Miguel, Secretario general de la UOM y del mismo presidente de la República. La segunda fórmula, Carlos Brown-Mirta Rubini, que se referenciaba en el presidente de la Nación, era propiciada por Luis

agrupaciones y de un número no determinado de unidades básicas en el Teatro Lozano de La Plata, por donde circularon unas tras otras. De esos encuentros resultó la convocatoria a un plenario a fin de dejar constituida una mesa de conducción y un comando electoral “integrado por representantes de todas las ramas del movimiento”. Se destacó la presencia de gran cantidad de dirigentes de base como Juan Bertoletto, Rodolfo Desio y Héctor Dateo, Jorge Versillo, Néstor Tartaglia, Daniel Papasodaro, Martín Sánchez y Rolando Hnatiuk. También estuvieron presentes Juan Carlos Rousselot y Oscar Aмосa (diario *El Día*, 15/5/1988).

²⁶ Se tomaron en cuenta los resultados electorales de la convocatoria para elegir parlamentarios.

²⁷ Sobre esa coyuntura y la incidencia del PJ en la organización de los saqueos, véase Auyero (2001).

²⁸ Entrevista a Guillermo Piuma, realizada por M. Ferrari en noviembre de 2010.

Barrionuevo, el sindicalista bonaerense que había contribuido a forjar el menemismo en la provincia desde sus inicios²⁹. Una tercera opción, muy minoritaria, era encabezada por Juan Ricardo Mussa. En los comicios, la primera fórmula fue consagrada por el 82 por ciento de los votos³⁰. Inmediatamente después de la interna, haciendo gala de la frase peronista “el que gana conduce y el que pierde acompaña”, Brown se alineó con Duhalde a pedido de Menem y en ocasiones lo acompañó en los recorridos de campaña.

El alineamiento favoreció el fortalecimiento del peronismo, pese a que Saúl Ubaldini —secretario general de la CGT Azopardo (1989-1991), opositora a la política de Carlos Menem— postuló su candidatura por fuera del PJ, en nombre de Acción Popular. El líder sindical se autorrepresentaba como el verdadero peronista frente al proyecto menemista que, en su visión, no era sino el mismo que el de Duhalde. Fue apoyado por el dirigente de La Matanza, Federico Russo y por Herminio Iglesias, entre otros.

Duhalde emprendió una campaña austera, sin grandes despliegues de dinero ni televisivos. Recorrió la provincia tal como con anterioridad lo habían hecho el gobernador y el presidente, en una “caravana de la fe y la esperanza”. La liturgia peronista de pancartas, banderas, altoparlantes con la marcha y el recurrente gesto de los dedos en “v” fue reavivada más por la gente que acompañaba el paso de las caravanas que por los candidatos. Además, en otros espacios, Duhalde se reunía frecuentemente con sectores del empresariado (Carbap, Adiba, FEBA y Uipba) en búsqueda de acuerdos. Tampoco faltaron las referencias al candidato radical, Juan Carlos Pugliese, quien fue estigmatizado como el ministro de economía que no pudo controlar la hiperinflación (diario *El Día*, 30/08/1991). Esta constatación sumada al internismo endémico de la UCR fue más fuerte que la propuesta republicana del candidato radical y las promesas de revertir la situación económica imperante en la provincia (Unión Cívica Radical, 1991: 21).

Pese a que los resultados electorales se polarizaron, una vez más, entre peronistas y radicales, estas elecciones registraron una tendencia que se generalizaría en adelante: la multiplicación de fuerzas políticas concurrentes, que en la ocasión llegaron a doce. El 9 de septiembre las urnas consagraron la fórmula Duhalde-Romá con 2.771.364 votos; segundo resultó el radicalismo con 1.409.584 e, inesperadamente, tercero el Modin, de Aldo Rico.

La victoria de Duhalde fue abrumadora. Es cierto que el justicialismo perdió un sustantivo caudal de sufragios, lo que puede explicarse por el atractivo del Modin para los votantes de la derecha peronista de ciertos

²⁹ Sobre la trayectoria de Carlos Brown como intendente de General San Martín, véase Chiaramonte (2007).

³⁰ Brown obtuvo cerca del 18 por ciento y Mussa no logró siquiera el 1 por ciento (diario *El Día*, 29/7/1991).

sectores del conurbano. Pero prácticamente duplicó los sufragios de la UCR. Además, consolidó una imagen diferente del peronismo ya que el triunfo fue leído como resultado de la estabilidad económica de los tiempos de la convertibilidad que se traducían en la confianza en el poder adquisitivo del salario, el combate contra la hiperinflación y la recuperación de cierta capacidad de ahorro. También por los resultados que en lo inmediato habían arrojado la reforma del Estado y la reducción del gasto público. En suma, para algunos contemporáneos, triunfaba un justicialismo despojado del viejo populismo con ribetes demagógicos e ilusiones distribucionistas (diario *El Día*, 10/9/1991).

Ahora bien, ¿con el voto de quiénes? La adhesión que los sectores universitarios manifestaron al peronismo bajo la conducción de Cafiero, se retrajo en 1991. Ese peronismo de los primeros años menemistas que blandía el estandarte de haber derrotado a la hiperinflación, conservó la adhesión de los sectores más desprovistos de recursos entre los cuales se encuentra la población con necesidades básicas insatisfechas, los trabajadores domésticos y aquéllos que, presumimos, expulsados del mercado de trabajo formal, se refugiaron en el “cuentapropismo” o en pequeños emprendimientos familiares (Tabla 5). Una nutrida bibliografía da cuenta de los procesos de territorialización de la política en los barrios más humildes del conurbano³¹. El voto peronista alcanzó además una notable expansión por el interior de la provincia como correlato de la debilidad de sus adversarios (Figura 2, mapa 6). Y, gracias a la aplicación de las políticas de reforma del Estado, a los compromisos adquiridos con el sector empresarial y, más en general, al giro neoliberal del programa económico, logró la adhesión mayoritaria de un electorado procedente de los sectores económicamente más favorecidos: 75 por ciento de los patrones votaron a Duhalde, toda una novedad para el peronismo. En este sentido, el triunfo de Duhalde pudo ser leído en clave de plebiscito a las políticas de estabilización del ministro de Economía, Domingo Cavallo (diario *El Día*, 10/9/1991).

Algunas reflexiones

A lo largo de las cuatro primeras elecciones sucesivas al derrumbe de la última dictadura militar, el voto peronista en la Provincia de Buenos Aires registró un incremento que le permitió convertirse en partido de gobierno a

³¹ Véase, por ejemplo, las interpretaciones que analizan la política territorial del peronismo fundadas en el asistencialismo de corte clientelar, organizado por referentes barriales (Auyero, 2001), o en la participación en los barrios de equipos municipales de especialistas que atendían las necesidades de la población (Frederic, 2004).

partir de 1987 y convalidar su éxito en 1989. Si bien en 1991 se produjo un descenso de los sufragios peronistas con respecto a la convocatoria previa, esto no implicó una mengua en el predominio del partido frente a otras fuerzas políticas. Durante la totalidad del período, los principales baluartes del voto al PJ fueron los distritos del conurbano bonaerense, ubicados en las secciones electorales 1ª y 3ª. Allí fue donde se registró la mayor frecuencia de triunfos peronistas en elecciones sucesivas. Pero no menos llamativa fue la transformación en la composición social del voto peronista.

En 1983, cuando el partido fue reorganizado bajo el liderazgo de Herminio Iglesias, sufrió una inesperada derrota. Sin embargo, concertó el apoyo de amplios sectores del electorado, principalmente de los asalariados que tradicionalmente la habían elegido (obreros y, en menor medida, empleados) y de los sectores con necesidades básicas insatisfechas. Poco pudo hacer el PJB frente al arrastre que tuvo en la provincia el éxito de la estrategia alfonsinista que resultaba mucho más afín al clima de apertura democrática y a los valores liberales republicanos. La UCR había llegado a la compulsa electoral después de transitar una interna ordenada en la que fueron consagrados los elementos que habían contribuido a la renovación del partido entre 1968 y 1972.

El peronismo, en cambio, comenzó a transitar este proceso en 1984 tras el sorpresivo revés electoral. Los múltiples actores políticos comprometidos en ello, se enfrentaron a la resistencia de los sectores identificados a partir de 1985 como la ortodoxia partidaria. Ese año el PJB concurreó fracturado a las elecciones legislativas que se convirtieron en verdaderas internas abiertas. El sector conducido por Antonio Cafiero con su propuesta democratizadora del partido logró imponerse sobre la corriente más tradicional, la de “los mariscales de la derrota”. Era el inicio del fin del herminismo y el de auge de la renovación. La promesa de modernización del partido, selección de candidaturas por voto directo de los afiliados y el discurso acorde al clima de época, a la par de los fracasos que fueron acumulando el gobierno provincial y, fundamentalmente, el nacional en materia económica y en sus luchas frente a las corporaciones, redundó en beneficio del peronismo renovado. En las elecciones de septiembre de 1987, la fórmula Cafiero-Macaya se impuso en la provincia de Buenos Aires, con el apoyo de un electorado ampliado por los sectores urbanos y universitarios que se sumaban a los adherentes tradicionales del PJB. Este éxito rubricó en las urnas el de las transformaciones que afectaron a la organización partidaria y a los dirigentes que la encauzaron.

La emergencia del menemismo encontró un terreno fértil entre quienes disputaban el nunca cristalizado liderazgo del entonces gobernador Cafiero. Eduardo Duhalde, constructor de poder territorial desde los tiempos de su

gestión en la intendencia de Lomas de Zamora y vocero de la Liga de Intendentes, fue el emergente de un proceso que posicionó a estos dirigentes como garantes del voto tradicional. Si bien los desafíos a Cafiero derivaron en el desplazamiento de Duhalde de una posición ventajosa en la lista de diputados nacionales del PJB, esto fue capitalizado por los rivales internos del gobernador en el camino a la presidencia de la República. Menem —después de descartar otras opciones— eligió a Duhalde como compañero de fórmula. Los sectores desplazados por el cafierismo sumaron sus adhesiones. La derrota de Cafiero en las internas durante el cenit de su acumulación de poder, deslegitimaron su gobierno y posicionaron a Duhalde como competidor directo por la hegemonía en el partido. A partir de 1989, el vicepresidente electo era reconocido como el nexo “natural” entre el gobierno nacional y la provincia. Con poder territorial y con el respaldo que le daba integrar el gobierno que a los ojos del electorado había derrotado a la hiperinflación y adoptado una política económica de corte neoliberal favorable a los intereses empresariales, cuando se presentó a elecciones como candidato a gobernador bonaerense, Duhalde concertó la adhesión del voto peronista tradicional y también la de sectores patronales que históricamente habían elegido en su mayoría otras opciones partidarias.

En 1991 el peronismo recogía las adhesiones de los trabajadores precarizados y la población con necesidades básicas insatisfechas, por un lado, y de votantes “nuevos” pertenecientes a los sectores sociales más favorecidos, por otro. El PJ volvía a ser inclusivo, en este caso de los extremos de la sociedad argentina menemista, polarizada entre pobres y ricos. Los primeros, continuando una tradición de vinculación con un partido que les proporcionaba redes de contención alternativas a las de la fábrica o el sindicato, al trabajo formal. En el otro extremo, manifestaban una asociación positiva con el PJ los propietarios de los medios de producción, que encontraron los reaseguros necesarios para afianzar su posición socioeconómica y ahuyentar el fantasma de la hiperinflación en la estabilidad económica y en las normativas que articularon la precarización de las condiciones laborales del personal en relación de dependencia a su cargo.

Los cambios en el universo de votantes al peronismo son inescindibles de las transformaciones internas de la organización partidaria. El escenario configurado a partir de 1991 tanto en el electorado como en el ordenamiento interno del PJB se constituyó en la base para la consolidación del peronismo como partido hegemónico en torno al liderazgo duhaldista, aquel que mejor sintetizó los límites de la renovación posible del peronismo bonaerense.

Bibliografía

- Aboy Carlés, Gerardo (2001). *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*, Rosario, Homo Sapiens.
- Altamirano, Carlos (2004). “La lucha por la idea: el proyecto de la renovación peronista”, en Novaro, Marcos y Vicente Palermo (comps.), *La historia reciente. Argentina en democracia*, Buenos Aires, Edhasa.
- Auyero, Javier (2001). *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*, Buenos Aires, Manantial.
- Bourdieu, Pierre (1991). *El sentido práctico*, Madrid, Taurus.
- Calvo, Eduardo y Marcelo Escolar (2005). *La nueva política de partidos en la Argentina. Crisis política, realineamientos partidarios y reforma electoral*, Buenos Aires, Prometeo.
- Canelo, Paula (2005). “Las identidades políticas en la Argentina de los años noventa: continuidades y rupturas entre peronismo y menemismo”, en *Ammis*, N° 5.
- Chiaramonte, Marina (2007). “La inestabilidad política y el rol del liderazgo (un estudio de caso: San Martín, 1983-1999)”, Documento de trabajo N° 24, Unsam, Buenos Aires.
- Díaz, Juan A. (1984). “Los peronistas contra Perón”, en *El Periodista*, Año 1, N° 5, octubre.
- Fabris, Mariano (2006). “La campaña electoral de 1987. El Justicialismo en busca de nuevos electores”, ponencia presentada en las I Jornadas Internacionales de Historiografía Regional, Resistencia.
- Ferrari, Marcela (2007). “La lucha por el espacio. El peronismo entre los mariscales de la derrota y los albores de la renovación”, ponencia presentada en el Seminario de Historia Argentina, Buenos Aires, disponible en: www.unsam.edu.ar/es-cuelas/politica.
- Ferrari, Marcela (2009). “Entre la reorganización y la derrota. El peronismo bonaerense en vísperas de las elecciones de 1983”, en *Estudios Sociales*, N° 37, segundo semestre.
- Ferrari, Marcela (2011). “El difícil camino de la normalización en el peronismo bonaerense”, en Fabris, Mariano y Roberto Tortorella (comps.), *Democracia en reconstrucción. Mosaico histórico de los años ochenta*, Mar del Plata, Eudem.
- Ferrari, Marcela (2012a). “A constituição do menemismo na província de Buenos Aires”, en *Revista Brasileira de Ciência Política*, N° 8, disponible en: seer.bce.unb.br.
- Ferrari, Marcela (2012b). “Entre historia y memoria: la política bonaerense desde la reconstrucción democrática, 1983-2001”, ponencia presentada en el 54 Congreso Internacional de Americanistas, Viena.
- Frederic, Sabina (2004). *Buenos vecinos, malos políticos. Moralidad y política en el Gran Buenos Aires*, Buenos Aires, Prometeo.
- Gervasoni, Carlos (1998). “Del distribucionismo al neoliberalismo: los cambios en la coalición electoral peronista durante el gobierno de Menem”, ponencia presentada para la reunión anual de la Latin American Studies Association, Chicago.

- González, Horacio (2008). *El peronismo fuera de las fuentes*, Buenos Aires, UNGS.
- Gouarnalusse, Juan Manuel (2011). “Interpretaciones del consenso popular a las reformas neoliberales y al gobierno de Menem”, en *PolHis. Boletín Bibliográfico Electrónico del Programa Buenos Aires de Historia Política*, N° 7, primer semestre, disponible en: www.historiapolitica.com/boletin.
- Gutiérrez, Ricardo (2003). “Entre movimiento y partido: un análisis de las transformaciones organizativas del peronismo (1983-1995)”, en *Política y gestión*, Vol. 5.
- Imai, Kosuke, Ying Lu y Aaron Strauss (2008). “Bayesian and Likelihood Inference por 2x2 Ecological Tables: An Incomplete Data Approach”, en *Political Analysis*, Vol. 16.
- Imai, Kosuke, Ying Lu y Aaron Strauss (2011). “Eco: R. Package for Ecological Inference in 2x2 Tables”, en *Journal of Statistical Software*, Vol. 42, N° 5, mayo, disponible en: www.jstatsoft.org.
- Ivancich, Norberto (2007). *Escritos peronistas*, Buenos Aires, Copppal-Ediciones Sudamericana.
- Levitsky, Steven (2005). *La transformación del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista, 1983-1999*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Luoni, Osvaldo (2011). “Adaptación y cambio en el peronismo porteño. 1983-1989”, Tesis de Maestría, Universidad de San Andrés.
- Maronese, Liliana, Ana Cafiero de Nazar y Víctor Waisman (1985). *El voto peronista '83: perfil electoral y causas de la derrota*, Buenos Aires, El Cid.
- Mellado, Virginia (2012). “Elites políticas y territorialidad del poder en la historia reciente de Mendoza. Formación y reclutamiento de los elencos dirigentes en democracia, 1983-1999”, Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires-École des Hautes Études en Sciences Sociales.
- Mora y Araujo, Manuel (1991). *Ensayo y error. La nueva clase política que exige el ciudadano argentino*, Buenos Aires, Planeta.
- Mora y Araujo, Manuel e Ignacio Llorente (1973). *El voto peronista*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Mustapic, Ana María (2002). “Del partido peronista al partido justicialista: las transformaciones de un partido carismático”, en Cavarozzi, Marcelo y Juan Manuel Abal Medina (comps.), *El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*, Rosario, Homo Sapiens.
- Novaro, Marcos (2009). *Argentina en el fin de siglo. Democracia, mercado y nación (1983-2001)*, Buenos Aires, Paidós.
- Novaro, Marcos (2010). *Historia de la Argentina, 1955-2010*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Nun, José (1995). “Populismo, representación y menemismo”, en AAVV, *Peronismo y menemismo. Avatares del populismo en Argentina*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto.
- Ollier, María Matilde (2010). *Atrapada sin salida. Buenos Aires en la política nacional (1916-2007)*, Buenos Aires, Unsam edita.
- Panebianco, Angelo (1995). *Modelos de partido*, Madrid, Alianza.

- Prates, Antonieta (1999). *Análisis de los resultados electorales de la provincia de Buenos Aires (1983-1997)*, Buenos Aires, Centro de Estudios para la Nueva Mayoría.
- Ricci, Lila, Marcela Ferrari y Fernando Suárez (2010). “Inferencia ecológica en elecciones a gobernador de la provincia de Buenos Aires”, en *Revista Estadística*, Vol. 62, N° 179.
- Sartori, Giovanni (1982). *Partidos e sistemas partidários*, Río de Janeiro, Zahar-Universidad de Brasilia.
- Unión Cívica Radical (1987). “Provincia de Buenos Aires, Plataforma electoral 1987”.
- Unión Cívica Radical (1991). “Plataforma. Provincia de Buenos Aires. UCR. Año 1991”.

Palabras clave

Argentina – Provincia de Buenos Aires – peronismo – elecciones – historia reciente

Key words

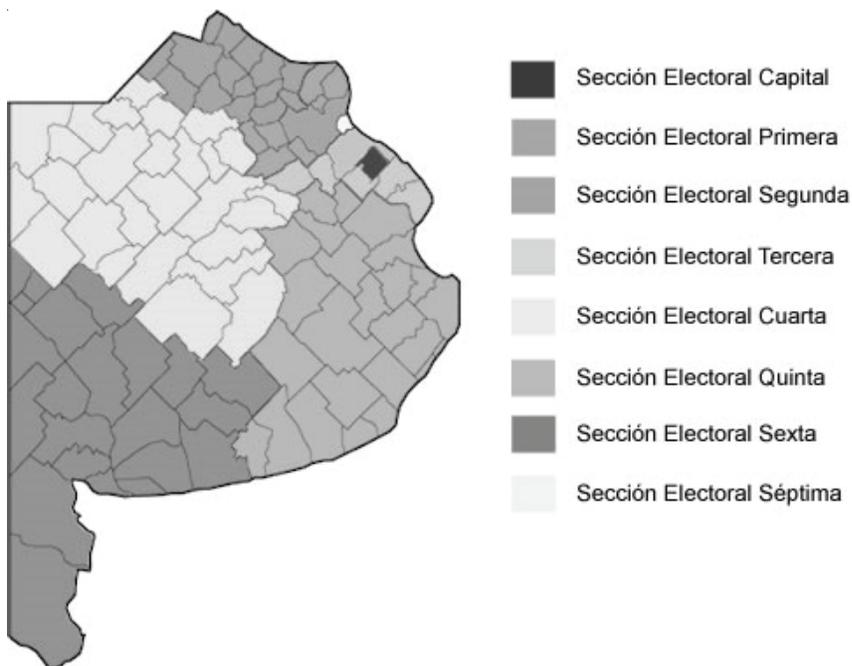
Argentine – Buenos Aires Province – Peronism – elections – recent history

Abstract

This article analyzes the electoral performances of Buenos Aires province's Peronism between 1983 and 1991. Its intention is to understand why after the defeat of 1983, Peronism regained the primacy in 1987 and was consolidated as the ruling party. The evolution of Peronist vote in governor and parliamentary elections (1983, 1985, 1987, 1989, and 1991) is analyzed applying ecological inference. Trends about the electoral register and electoral participation are described, and are referred to the electoral geography of the Peronist vote. Besides, the conclusions achieved through the quantitative analyses are related to the historical processes. The article offers some hints that bring complex explanations about political and electoral events and helps to understand specifically the political history of Buenos Aires in recent times.

Anexo

Secciones electorales de la Provincia de Buenos Aires, 1983-1991



Fuente: www.senado-ba.gov.ar

Primera	Segunda	Tercera	Cuarta	Quinta	Sexta	Séptima	Octava (Capital)
Campana	Arrecifes/ Bartolomé Mitre	Almirante Brown	Alberti	Ayacucho	Adolfo Alsina	Azul	La Plata
Escobar	Baradero	Avellaneda	Bragado	Balcarce	Adolfo González Chaves	Bolívar	
General Las Heras	Capitán Sarmiento	Berazategui	Carlos Casares	Castelli	Bahía Blanca	General Alvear	
General Rodríguez	Carmen de Areco	Berisso	Carlos Tejedor	Chascomús	Benito Juárez	Olavarría	
General San Martín	Colón	Brandsen	Chacabuco	Dolores	Coronel Dorrego	Roque Pérez	
General Sarmiento	Exaltación de la Cruz	Cañuelas	Chivilcoy	General Alvarado	Coronel Pringles	Saladillo	
Pergamino	Ensenada	Florentino Ameghino	General Belgrano	Coronel Rosales	Tapalqué		
Ramallo	Esteban Echeverría	General Arenales	General Guido	Coronel Suárez	Veinticinco de Mayo		
Rojas	Salto	General Pinto	General Lavalle	Daireaux			
Luján	San Andrés de Giles	Florencio Varela	General Viamonte	General Madariaga	General Lamadrid		
Marcos Paz	San Antonio de Areco	La Matanza	General Villegas	General Paz	Guamini		
Mercedes	San Nicolás	Lanús	Hipólito Yrigoyen	General Pueyrredón	Laprida		
Merlo	San Pedro	Lobos	Junín	La Costa	Monte Hermoso		
Moreno	Zárate	Lomas de Zamora	Leandro N. Alem	Las Flores	Patagones		
Morón		Magdalena	Lincoln	Lobería	Pellegrini		
Navarro		Punta Indio	Nueve de Julio	Maipú	Puán		
Pilar		Quilmes	Pehuajó	Mar Chiquita	Saavedra		
San Fernando		San Vicente	Rivadavia	Monte	Salliqueló		
San Isidro			Trenque Lauquen	Necochea	Tornquist		
Suipacha				Pila	Tres Arroyos		
Tigre				Pinamar	Tres Lomas		
Tres de Febrero				Rauch	Villarino		
Vicente López				San Cayetano			
				Tandil			
				Tordillo			
				Villa Gesell			